

Domingo 14 de marzo del 2021

Evangelio según San Juan (3, 14 - 21)

Un día Nicodemo, miembro del grupo de fariseos y personaje importante entre los judíos, fue a visitar a Jesús de noche.

Nicodemo estaba muy sorprendido de todo lo que hacía Jesús y tenía muchas preguntas que hacerle, a lo que Jesús le respondió: Así como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para

que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

